

Carrizo ~ gestar la vida

Master of Fine Arts thesis catalog, University of New Mexico, Department of Art, 2024.

Miembros del comité del MFA:

Szu-Han Ho

Mary Mattinlgy

Carol Paderg

Lisa Blackmore

Raúl Loayza-Muro

Kirsten Buick

Curadora:

Lisa Blackmore

Con el apoyo de:

Estímulos Económicos para la Cultura 2023 del Ministerio de Cultura del Perú

AMANO Museo Textil Precolombino

entre—ríos

Mater Iniciativa

Tejedoras:

Rosane Molina Palacios

Maribel Molina Palacios

Kiara Ataucusi Molina

Vaneri Rodríguez Silva

Índice

Introducción (4)

Arachnid dialogue (9)

Querido Carrizo (12)

Dear Reed (18)

Los sentidos no son egoístas (20)

Q'eswa (28)

Nutrientes (36)

Bibliografía (43)

Catálogo (44)

Introducción

“El proceso de fecundación que va a dar origen al embrión, ocurre mediante la polinización. Sin embargo, no es necesario que siempre ocurra la polinización para que tenga lugar el desarrollo de una semilla; este puede iniciarse espontáneamente, a partir de una pseudo fertilización o de una auténtica fertilización del óvulo por el polen de la misma planta (autopolinización) o de otra planta genéticamente distinta (polinización cruzada); esta última permite la combinación de genomas distintos”.

- Carlos Vázquez Yanes, 1997.

Carrizo ~ *gestar* la vida es una instalación escultórica-textil que conforma un ecosistema, el cual hace referencia a las etapas de formación del tejido embrionario.

Los procesos internos del cuerpo se hacen visibles para recordarnos nuestra co-identificación con otros seres vivos, y así poder reconocer que vivimos en un estado constante e ininterrumpido de gestación y múltiples posibilidades.

El *Phragmites Australis* o carrizo es una fibra resiliente que alcanza los cuatro metros de altura; su rizoma rastrero puede crecer en la superficie y expandirse en busca de agua. Se encuentra en suelos húmedos, a orillas de ríos y lagunas. No importa si el suelo es rico en nutrientes, los *Phragmites*, simplemente, crecen.

A lo largo del tiempo, civilizaciones en este y otros territorios han desarrollado métodos de domesticación del carrizo para aprovechar su uso en vivienda, construcción y artesanía. Sin embargo, en la actualidad, los procesos artesanales se enfrentan a retos que dificultan la continuidad de su legado.



Fig 1. “Mitosis. División celular que da como resultado de dos células con el mismo número de cromosomas que la célula progenitora”. (Vázquez 1997, pp. 20)

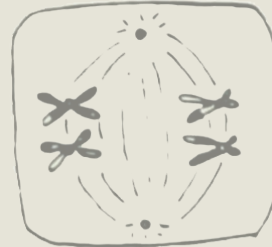
B**profase****leptonema****zigonema****paquinema****diplonema-diacinesis****metafase I****anafase I****metafase II - anafase II****telofase**

Fig 2. "Meiosis. División celular que da como resultado de rearrreglo cromosómico y un intercambio genético que culmina en la formación de cuatro células con la mitad de los cromosomas de la célula original celular que genera dos células idénticas en información genética". (Vázquez 1997, pp. 20)

Gracias a los Estímulos Económicos para la Cultura 2023 he podido formar un equipo de cuatro tejedoras: Rosane Molina Palacios, Maribel Molina Palacios Kiara Ataucusi Molina y Vaneri Rodríguez Silva, juntas hemos cosechado las hojas del carrizo en el río Mala, luego las hemos lavado y secado para después torcerlas usando la técnica de la q´eswa que aprendí de Santiago Pillco en Kacllaraccay, Cusco. La instalación es una invitación a recordar que el cuerpo es un medio vivo, así como a fomentar el uso de prácticas de tejido tradicionales, conocer sus orígenes y valorar el saber intangible mediante el trabajo colectivo.

Este texto oscila a ritmo pendular entre la información sobre los procesos biológicos y los saberes plasmados en el tejido del territorio peruano. Las historias cortas de ficción que encontrarán aquí resumen algunas de las enseñanzas que he podido digerir en este viaje como maestra y tejedora, así como el registro visual de mis esculturas y dibujos.

Algunas secciones están traducidas al español y al inglés, y otras solo en español. También comparto algunos conceptos andinos del quechua, es relevante señalar que la escritura utilizada no es la única; existen variaciones. Estoy interactuando con estos tres lenguajes simultáneamente y quiero dejar una huella de esta integración mental, donde las generosidades y limitaciones de cada uno salen a la luz en un espacio común.

El español es mi lengua materna y, por tanto, me da amplitud. El inglés es mi idioma de estudiante, con él he aprendido a sintetizar, interactuar y jugar. El quechua me motiva a escuchar con atención el viento y la tierra dentro de las palabras, y a recordar la herencia de sus significados.

Quechua (la lengua) y q´eswa (torcer la paja) podrían ser palabras vecinas. Nos trenzamos para comunicarnos y formar el verbo. Somos tejido y al tejer podemos descubrir y explorar otras escalas de vida, hacer visibles los procesos vitales y resilientes, la impronta de la creación y del nacimiento.

“The fertilization process that will give rise to the embryo occurs through pollination. However, pollination does not always have to occur for the development of a seed to take place; This can begin spontaneously, from a pseudo fertilization or a true fertilization of the ovule by pollen from the same plant (self-pollination) or another genetically different plant (cross-pollination), the latter allowing the combination of different genomes. All this makes the genetic information contained in the seeds very variable”.
- Carlos Vázquez Yanes, 1997.

Carrizo ~ gestar la vida is a sculptural-textile installation that forms an ecosystem, which refers to the stages of embryonic tissue formation. The body’s internal processes become visible to remind us of our co-identification with other

living beings and thus to recognize that we live in a constant and interrupted state of gestation and multiple possibilities.

Phragmites Australis or reed is a resilient fiber that reaches four meters in height. Its creeping rhizome can grow on the surface and expand in search of water. It is found in humid soils, on the banks of rivers and lagoons. No matter if the soil is nutrient-rich, *Phragmites* simply grow. Over time, civilizations in this and other territories have developed methods of domesticating reeds to take advantage of their use in housing, construction, and crafts. However, currently, artisanal processes need help to continue their legacy.

Thanks to the Estímulos Económicos para la Cultura 2023 del Ministerio de Cultura del Perú I have been able to form a team of four weavers: Rosane Molina Palacios, Maribel Molina Palacios Kiara Ataucusi Molina y Vaneri Rodríguez Silva and myself, together, we harvested the reed leaves in the Mala River, washed and dried them, and twisted them using the q'eswa technique that I learned from Santiago Pillco in Kacllaraccay, Cusco. The installation is an invitation to remember that the body is a living medium and to encourage the use of traditional weaving practices, know its origins, and value intangible knowledge through collective work.

This text oscillates at a pendulum rhythm between information about biological processes, silence, and the knowledge embodied in the fabric of the Peruvian territory. The short fictional stories you will find here summarize some of the teachings I have been able to digest on this journey as a teacher and weaver, as well as the visual record of my sculptures and drawings.

Some sections are translated into Spanish and English, and others only in Spanish. I also share some Andean concepts from Quechua, it's worth noting that the writing used isn't the only one; there are variations. I am interacting with these three languages simultaneously and I want to leave a trace of this mental integration, where the generousities and limitations of each one come to light in a common space.

Spanish is my mother tongue and, therefore, it gives me breadth. English is my student language, and with it, I have learned to synthesize, interact, and play. Quechua motivates me to listen carefully to the wind and the earth within the words and to remember the heritage of their meanings.

Quechua (the language) and q'eswa (twisting the straw) could be neighboring words. We braid ourselves to communicate and form the verb. We are fabric and by weaving we can discover and explore other scales of life, making visible the vital and resilient processes, the imprint of creation and birth.

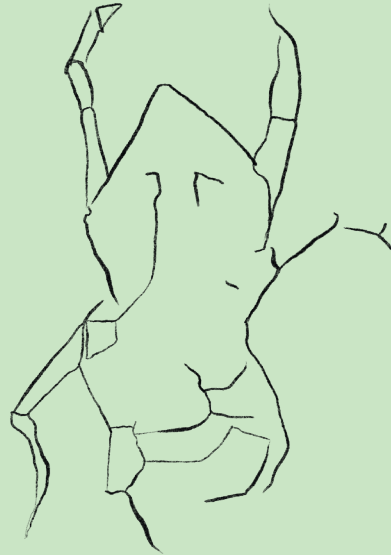


Fig 3. Dibujo de un insecto blanco que encontré en la hoja del carrizo, durante una cosecha, el 28 de octubre del 2023.

Arachnid dialogue

Every day, I see them in motion when I come to my studio early in the morning. Two months ago, there were only a couple; last time I checked, there were eight. They come from not far away and have secretly agreed that the Croton plant is their favorite place. I believe they work at night because usually when I arrive at 7 a.m., they are still resting. But one day, I came earlier and captured them at work, and after a few minutes of watching them, I felt the need to go into my studio and start weaving.

Spiders have inspired myths in various cultures; their rich symbolism and diverse representations continue to shape stories about the beginning of life and sacredness. We have created names and legends all over the world around them, like Uttu (Sumerian), Arachne (Ancient Greece and Rome), Anansi (Akan), Iktomi and Spider Grandmother (Native American), Tsuchigumo (Japanese), Shwamkalo (Yine - Amazonia) and more. Our ancestors have observed them and recognized their patience, persistence, and stealth-hunting strategies; they are fast, protective, and maternal.

In the mornings, I like to imagine what they could be feeling,... and in that rumination is how, one day, this short story was born:

In the midst of the fragrant Kjolle flowers impregnated into the alpaca wool through dyeing and mordanted with alum and lemon, a remarkable event took place. The vibrant yellow, almost orange wool seemed enchanted, providing a cozy shelter for the eggs lying there for the past four months.

One day, with a curious bang, they all hatched, releasing young beings into the world. As the days went by, the little spiders learned to fend for themselves, leaving the warmth of the ball and going out into the world. While observing their older peers from a distance, they imitated, practiced, and perfected their weaving skills to learn how to hunt and nest.

One afternoon, a young spider encountered an exceptionally skilled elder spider and was captivated by her graceful and particular weaving. The young spider asked about her technique, and the old woman, intrigued by his curiosity, revealed a secret.

She hinted at a world of creatures that weaved differently, such as ants, birds, caterpillars, and even larger beings with just two hands that twisted plant fibers to build houses used animal hair for their weavings and created intricate designs beyond imagination through symbolism and patterns.

The young spider listened attentively, amazed by these revelations of worlds she did not know. She asked her about the meaning of this story.

The elder spider took a moment of silence and then said that the reason her web was so fine was that its threads embodied an old memory. She confessed that she decided to connect with the other weaving beings when weaving. It was a job they did together; even though they were not physically present, every slightest movement was done in company.

She noticed that the smaller spider's eyes were opening, so she dared to say a little more:

"In my dreams, almost every night, new designs come to me, and then I wake up and start creating them; that is how I respond, and our conversation continues in every stitch".

So, in the middle of the Kjolle wools, a young spider understood that, generation after generation, different creatures transmitted their knowledge in weaving. Since then, when the silk descended through her row glands, and she prepared to move rhythmically, she consciously took advantage of the wind direction so that the oxygen could fortify the fiber in the air and started a solo dance that was never alone.

Fig 4. Fotografía de un conjunto de organismos que encontré en algunas hojas de la cosecha de carrizo el 6 de febrero del 2024 en el río Mala.



Querido Carrizo

En Lima la población de carrizo es escasa. Solo se encuentra en ciertos sectores marginados, porque la ciudad ha crecido olvidando sus ríos y canales prehispánicos, a pesar de que fertilizaron este suelo hace más de 2000 años. El carrizo es una antena en medio de la ciudad que nos avisa por dónde pasa el agua. Hoy sólo dos canales de todo el sistema siguen vivos: el canal de Surco y Huatica. (Lizarzaburu, 2018, pp. 8-16)

Trabajar con el carrizo comenzó como una forma de reconectar con la fuente de agua que nutre esta ciudad. Por suerte, solo me demora 15 minutos en bicicleta llegar a una zona que forma parte del 25% del canal de Surco que no ha sido tapado y donde todavía se puede ver el agua corriendo. Allí el carrizo encontró cómo crecer en las riberas. Se trata de una zona deteriorada de unos 200 metros de largo donde la gente arroja su basura, defeca o incluso encuentra refugio.

El *Phragmites Australis* (carrizo) es una caña que crece en las orillas de ríos y lagunas. En los últimos años me he dedicado a observarlo, cosecharlo, lavarlo, torcerlo y tejerlo. En el proceso, he llegado a comprender el valor ancestral de la planta y las prácticas de convivencia humana que han sobrevivido a lo largo de la historia.



Fig 5. Dibujo de los estolones de Carrizo que crecen horizontalmente. Su diámetro tiene un rango de 3cm a 4cm.



Fig 6. Imagen cenital del inicio del canal de Surco. (Lizarzaburu, 2018, pp. 29)



bajo la tierra a gran velocidad, su



o en la bocatoma del río Rímac, distrito de Ate.



Fig 7. Fotografía de la Cruz de Surco, lugar donde hacia las primeras cosechas de Carrizo, de los pocos tramos del canal de Surco que aún están descubiertos.



Dentro de sus tallos y raíces se encuentra un tejido poroso que se llama parénquima, que permite la circulación de gases esenciales y mantiene el nivel de oxígeno para la respiración en los suelos húmedos. Dentro de este tejido inteligente, las plantas pueden almacenar azúcares, proteínas, lípidos y también pueden absorber metales pesados como el zinc, lo cual la convierte en una planta purificadora del agua.



En Santa Rosa de Chontay, Cieneguilla, a 2 horas de Lima en la sierra central, se utilizaba el carrizo para hacer las trampas para camarones. Lamentablemente, está casi extinta por la necesidad de los artesanos por conseguir oficios más rentables (Ríos, 2019, pp. 93-94). Actualmente, Sabina Chumpitaz es la única que continua con el legado de la cestería y se ha dedicado a hacer también canastas de junco, sacuara y carrizo.

Usualmente, se utiliza la caña del carrizo para hacer canastas y esteras; sin embargo, para este trabajo hemos utilizado las hojas, que, normalmente, tienen de 15 a 30 cm de largo y hasta 10 cm de ancho.



Fig 8. Fotografía de la cosecha de Carrizo en el río Mala, 28 de octubre de 2023. Alejandra Ortiz de Zevallos, Rosane Molina y Kiara Ataucusi.

Fig 9. Fotografía de la cosecha de Carrizo en el río de Mala en verano Soledad Sanchez, Rosane Molina, Kiara Ataucusi y Vaneri Rodríguez Silva.

Fig 10. Fotografía de las hojas de Carrizo que respiran mientras esperan a ser transportadas hasta el lugar de secado.

Fig 11. Fotografía del trabajo de Sabina Chumpitaz en Santa Rosa de Chontay. Cieneguilla 2023.

Fig 12. Captura de pantalla de video Tejer(nos) ubicado en <https://entre-rios.net/> en cual hago una demostración de la torsión de la q'eswa.

Al torcer las hojas de carrizo se conoce su textura, resistencia y estados de hidratación; también se aprende cuánto se tensará la cuerda con el cuerpo, se utilice el pie, el muslo o la cadera, y si los dedos y las palmas están tan húmedos como para que la fibra gire rápidamente e identifique el ritmo más cómodo y constante para avanzar. La repetición continua de la acción nos lleva a un estado de relajación y fluidez, que genera como resultado una cuerda fuerte.

Al pie del río Mala, mientras deshojaba los carrizos cosechados, imaginaba la relación entre ambos seres; el río, que desciende de las alturas de Huarochirí y desemboca en la costa de Pacífico y, el carrizo, que crece desbordadamente por sus márgenes. Fue este paisaje el que dio pie a la creación de la siguiente historia...





Dear Reed,

In the tapestry of our shared history, you've been a constant companion, standing tall by my banks. Many times, some only perceive my presence through your elegance. For them, when they see you, it means that I must be nearby. Your stature surpasses mine from a distance, adorned with lilac plumes that dance in the spring breeze, captivating the passerby, and who exclaim: "¡Allí está el cañaveral!"

Our connection transcends the visible, with networks of communication running underground. You can be meters away, yet our bond remains unbroken. I've marveled at your ability to grow; you are extremely fast and reproduce swiftly, extending your roots in a ten-meter radius within a year. The strength you exude is a testament to the resilience of nature.

Over centuries, we've formed bridges, facilitating the exchange of nutrients. We share oxygen and carbon dioxide through your cane, fostering a more complex ecosystem and improving air and water quality. The space you harbor, "aerenchyma," is a specialized tissue that breathes life into our symbiotic dance.

Though somewhat mysterious, your origin is a testament to your adaptability to root in different contexts. From Europe to North America and Asia, you've become a global presence, enriching landscapes, and providing sanctuary to insects, larvae, and birds.

Your utility extends beyond borders, becoming a tool for rituals in Africa, raw material for industries in Romania and Poland, and crowns for ceremonies in southern Mexico. Boiled, your tender stems are used as flour, while your rhizomes find a purpose in healing through Chinese medicine. Across diverse landscapes, you contribute to creating musical instruments, crafts, and even tools for hunting.

Over the years, civilizations have worked with you to solve their necessities, and you have responded with generosity. The tissue in your cane and rhizome allows us to treat wastewater; through bioremediation, we can restore our wetlands. Your presence reduces the velocity of water flow, which helps deposit the suspended sediments to preserve our carbon reserve and mitigate climate change. We need you to maintain the balance of our existence.

You have been here way before humans; 50 million years ago, your family Gramineae started popping around the earth, and the human

species (Homo sapiens) evolved only 200,000 years ago. Over the years, you have guided them and helped the development of their societies, and I know you will continue to do so.

I hope that through your whispers, you can help them understand that we urgently need to restore our link with nature, which can only happen by training ourselves to listen; we need to regain the awareness of being part of the whole. Tell them that every action has consequences; nothing is superfluous because each body is an intelligent vessel on this infinite journey without beginning or end; more than anything, we are a relationship.

Spread the message through the hands of artisans and all those who reach out to you in need of answers. As we navigate the ever-changing currents of existence, I am grateful for the richness you bring to our shared story. In return, I promise I will continue to nurture your growth, promoting your survival and the continuation of your roots throughout territories.

May our relationship evolve and endure, an everlasting dance of loyalty and collaboration.

Yours,

The River.

Los sentidos no son egoístas

Los sentidos no son egoístas es el título de una serie de dibujos en los cuales, a través de la línea y el color, exploro lo que intuyo como procesos de comunicación celular. Son una especie de mapas o cartografías del cuerpo, que sugieren procesos de respiración, intercambio de nutrientes y gestión de la energía. Sin tener una imagen preconcebida del resultado, busco agudizar el cuerpo, la mente y los sentidos para saber cuándo es tiempo de avanzar, parar o soltar.

Témpera de gouache sobre cartulina.

Medidas variables.

2022 - 2024

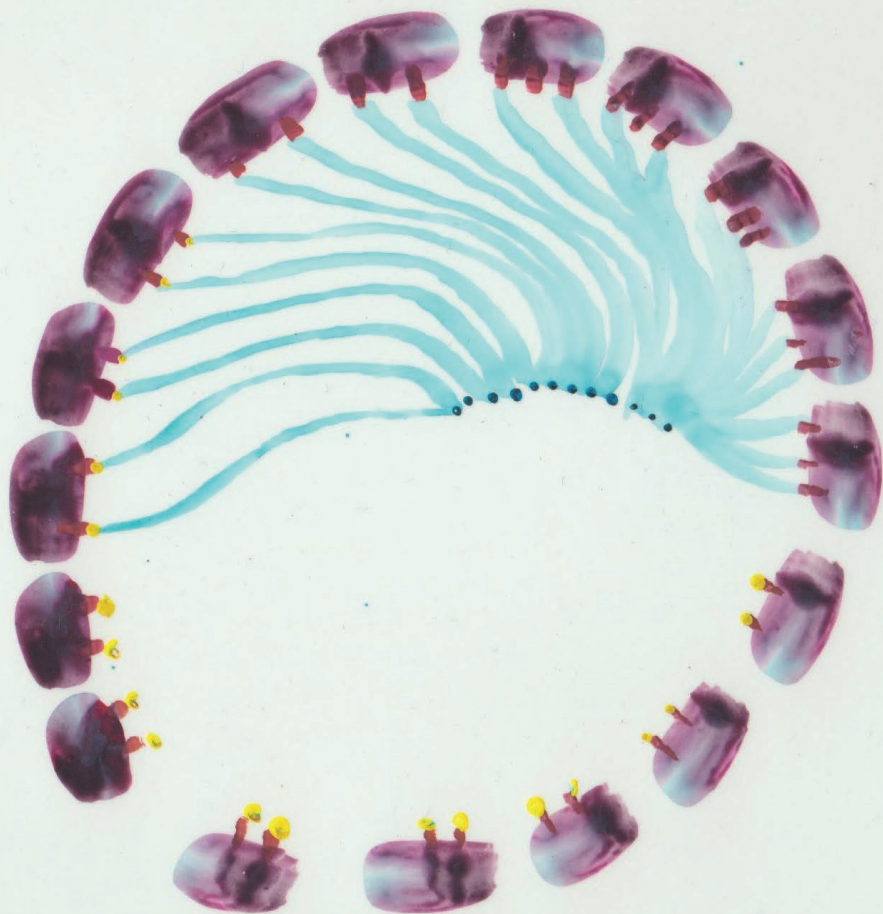
Senses aren't selfish is the title of a series of drawings in which, through line and color, I explored what I grasp as cellular communication processes. They are a kind of maps or cartographies of the body, which suggest respiration processes, nutrient exchange and energy management. Without having a preconceived image of the result, I seek to sharpen the body, mind and senses to know when it is time to move forward, stop or let go.

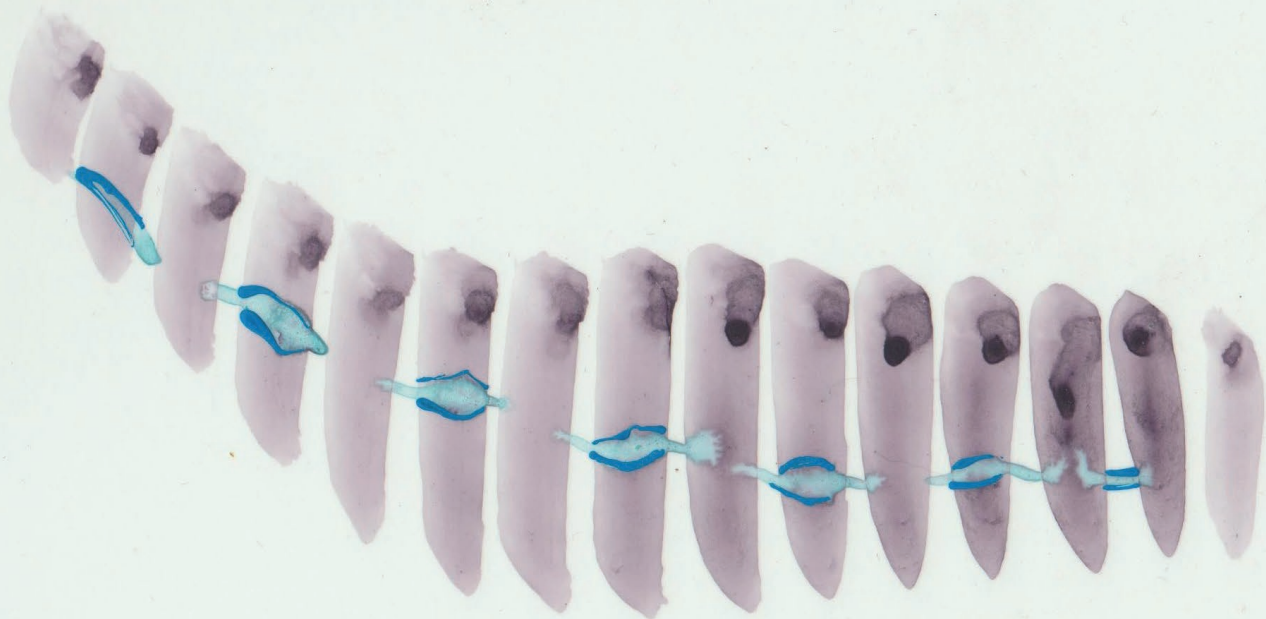
Gouache tempera on cardboard.

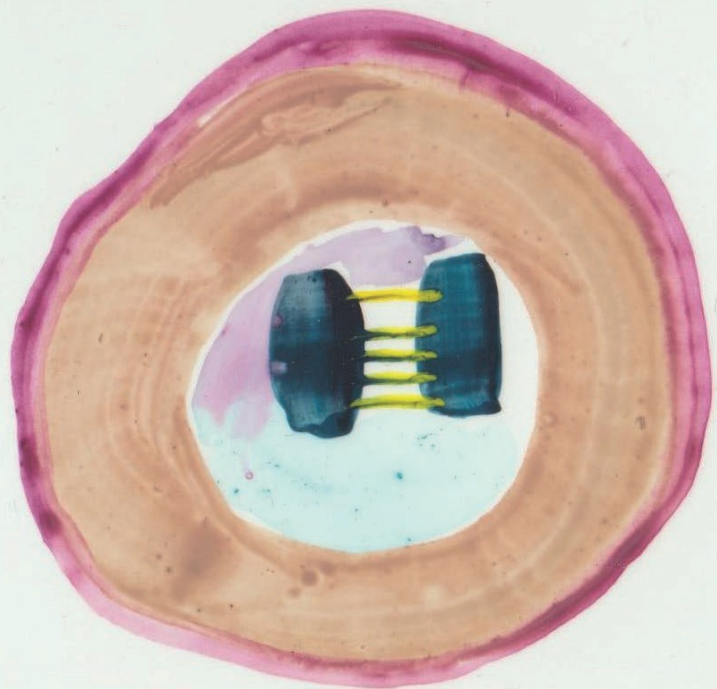
Variable measurements.

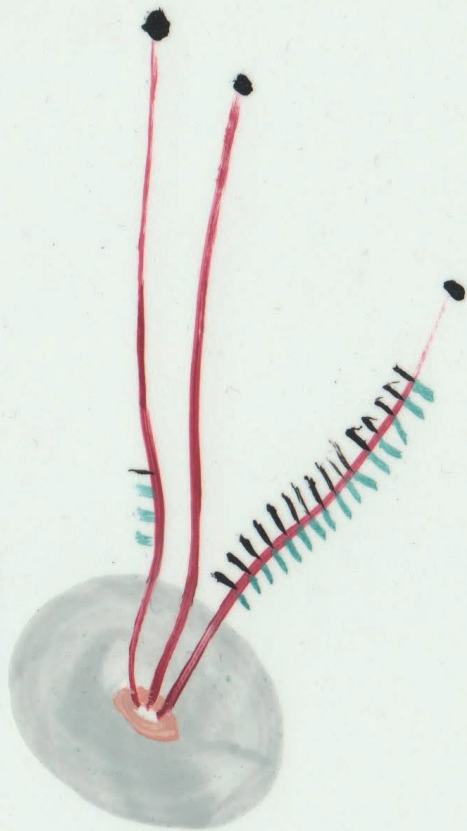
2022 - 2024



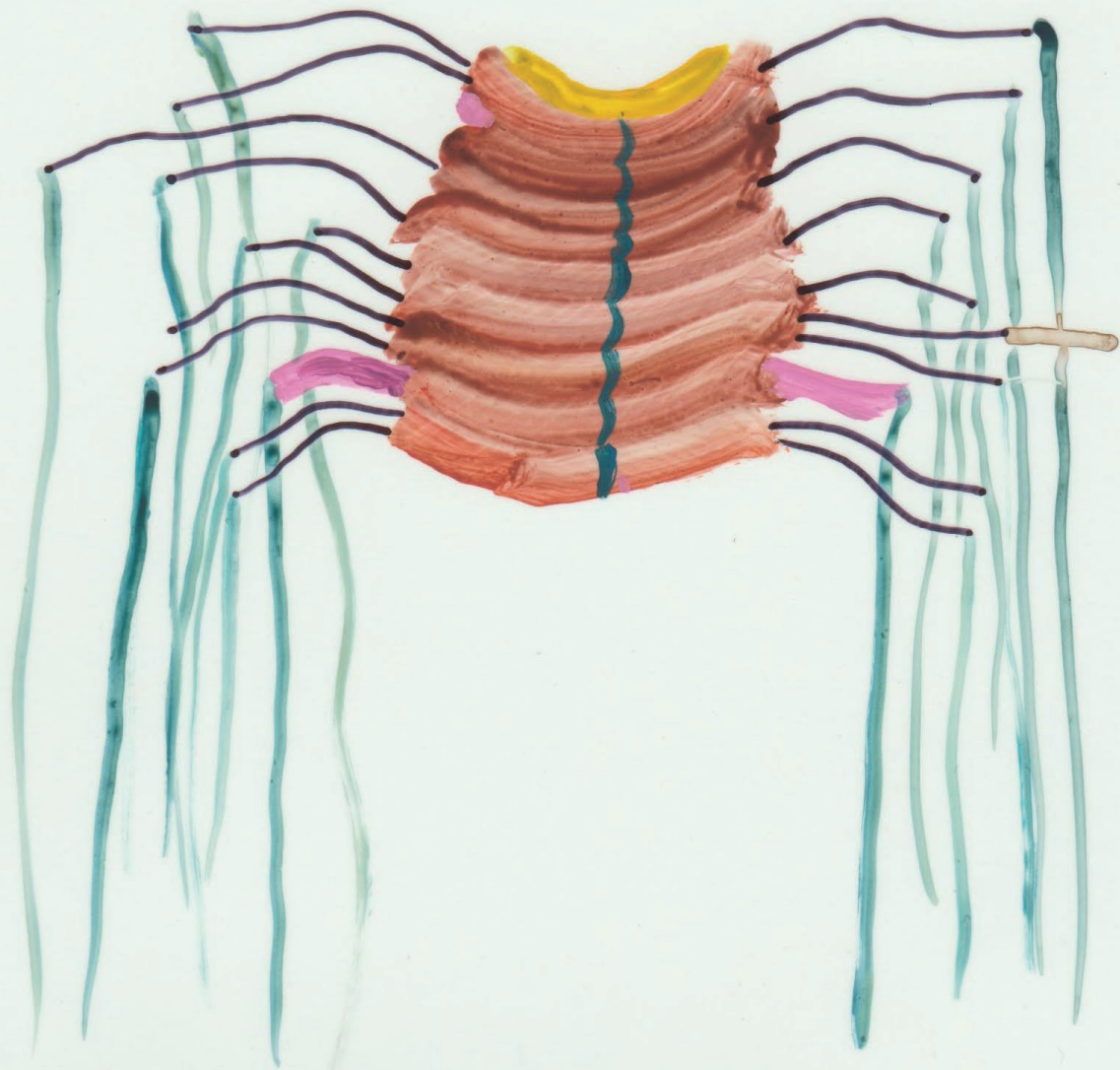












Q'eswa

Santiago Pillco es un agricultor y tejedor de la comunidad de Kacllaraccay en Maras, Cusco, y es quien me enseñó a hacer la q'eswa usando la fibra de ichu en 2020. El ichu es una fibra altoandina y hay diferentes variedades y tamaños según las altitudes del terreno; algunos son espinosos y otros suaves. Dependiendo de la especie, se puede utilizar como alimento para el ganado, forraje, para la confección de techos y hasta puentes.

Cuando le pedí a Santiago que me enseñara a hacer la q'eswa se tomó un momento para recordar el movimiento que le había enseñado su abuelo cuando era niño. Me contó que aprendió a hacer la q'eswa cuando tenía que pastar el rebaño, iba recogiendo las pajas del camino y, luego, con ellas, se hacía una waraka (honda) que la usaba en caso venga un zorro al acecho de las ovejas o para hacer competencias con sus amigos. También me dijo que antes se utilizaba la q'eswa para estructurar las casas; se colocaban palos en puntos estratégicos del muro, y la cuerda se usaba



para unir los anclajes. Sin embargo, como este tipo de construcciones ya no se realizan, la técnica se ha olvidado. Además, comprar hoy una cuerda en la ferretería es mucho más sencillo, barato y rápido.

En el distrito Quehue en Canas, Cusco, aún se utiliza la q´eswa para construir el puente Q´eswachaka ubicado entre las dos laderas del río Apurímac. Cada año, durante la segunda semana de junio, las cuatro comunidades del distrito se reúnen para renovar el puente de 28 metros de largo. Es el cierre del ciclo agrícola y la preparación de la nueva temporada de siembra. La renovación del puente es un acto de agradecimiento hacia la tierra y así se mantiene una relación de equilibrio con más de 600 años de continuidad, con excepción del año de la pandemia (Roel Mendizábal et al., 2015, pp. 10).

Luci Quillahuman es arquitecta del distrito de Cusco y también artista; ella me explicó las diferentes terminologías para referirse al torcido: "A ver, al torcer una hebra, si es que la hebra es de lana de animal, tejiendo se llama pushkay, y el hilo (que se obtiene), ya sea de una hebra o dos, se llama q´aytu. El torcer en un sentido inverso al primero de 2 hebras se llama k´antiy (...) Al hacer la torsión de la paja no hacemos q´aytu / caito pero si estamos torciendo, ese hecho de torcer sería q´esway porque estamos haciendo sogas, es como decir estamos sogando. (...) La noción de la

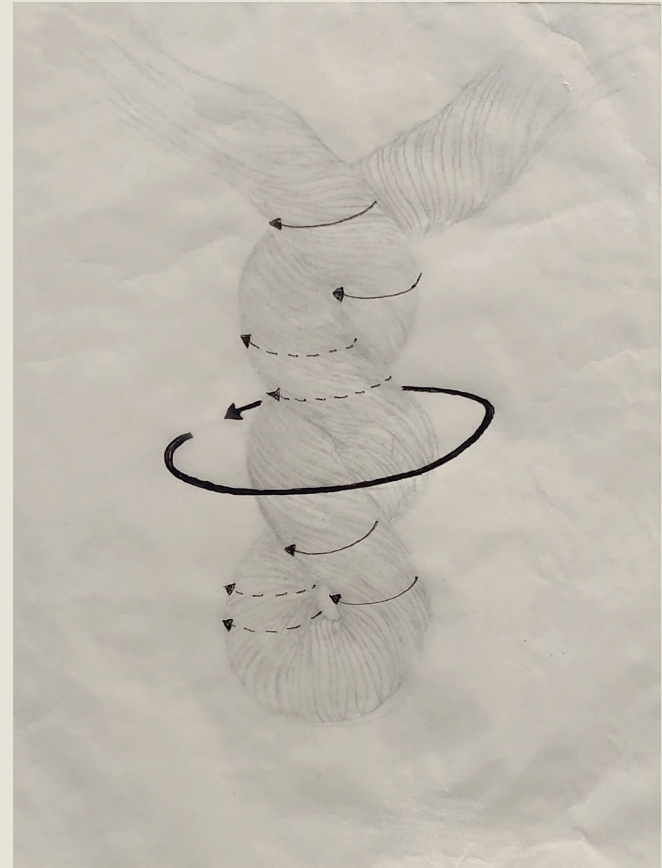


Fig 13. Fotografía de Santiago Pillco enseñándole a Francisca Mamani a hacer la q´eswa en el restaurante Mil, Moray, Cusco, enero del 2020.

Fig 14. Dibujo de la q´eswa que realicé en noviembre del 2020.

torsión depende del material, porque algo torcido como decir 'me torcí el pie', por ejemplo, no se puede decir con la misma palabra, se tendría que decir q´ewey y así hay otros tipos de torsión, por ejemplo, en un camino q´enqo podría ser un tipo de zigzag, una forma de torsión para espacios”.

Aprender a hacer la q´eswa me abrió un camino de investigación importante; por un lado, hacia los conocimientos tradicionales y prácticos del textil en los Andes, pero también una oportunidad para viajar hacia adentro y comprender la tridimensionalidad del textil.

En la concepción andina, la urdimbre representa los hilos invisibles que estructuran la vida en múltiples planos a la vez. El tejido se forma cuando los seres vivos recorren los caminos del territorio, conectando niveles y valles (Restrepo, 2011). El pallay, que es el diseño que se configura entre la trama y la urdimbre, es una impresión latente del plano físico, una imagen que brota al igual que tejer como un ser vivo.

Elvira Espejo, tejedora boliviana, ha realizado a lo largo de los años un hondo y riguroso trabajo de describir y traducir los términos de la herencia del textil altoandino. Sus palabras sostienen la profundidad y sabiduría con la cual trabaja una tejedora y en la siguiente cita comparte lo que ella llama crianza mutua o Amuy´tanakax uywaña:

“Yo cultivo los pensamientos y los pensamientos están dentro de mi cuerpo, (...) Por eso decimos, por ejemplo, 'pensar con la yema de los dedos'. Como cuando hacemos una preselección de las fibras. Lo mismo pasa con la cerámica, con las arcillas. Es una educación que va por la yema de los dedos, donde los dedos son más aptos que los ojos o que la cabeza. La sensibilidad de la yema de los dedos capta la textura de la fibra y se almacena en la cabeza y otras partes del cuerpo. Es una habilidad que se instruye visualmente, pero que se experimenta personalmente. Hay que abrir los ojos de los dedos y hacer tu propia experiencia de viaje por la sensibilidad” (Espejo Ayka, 2022, pp. 16-17).



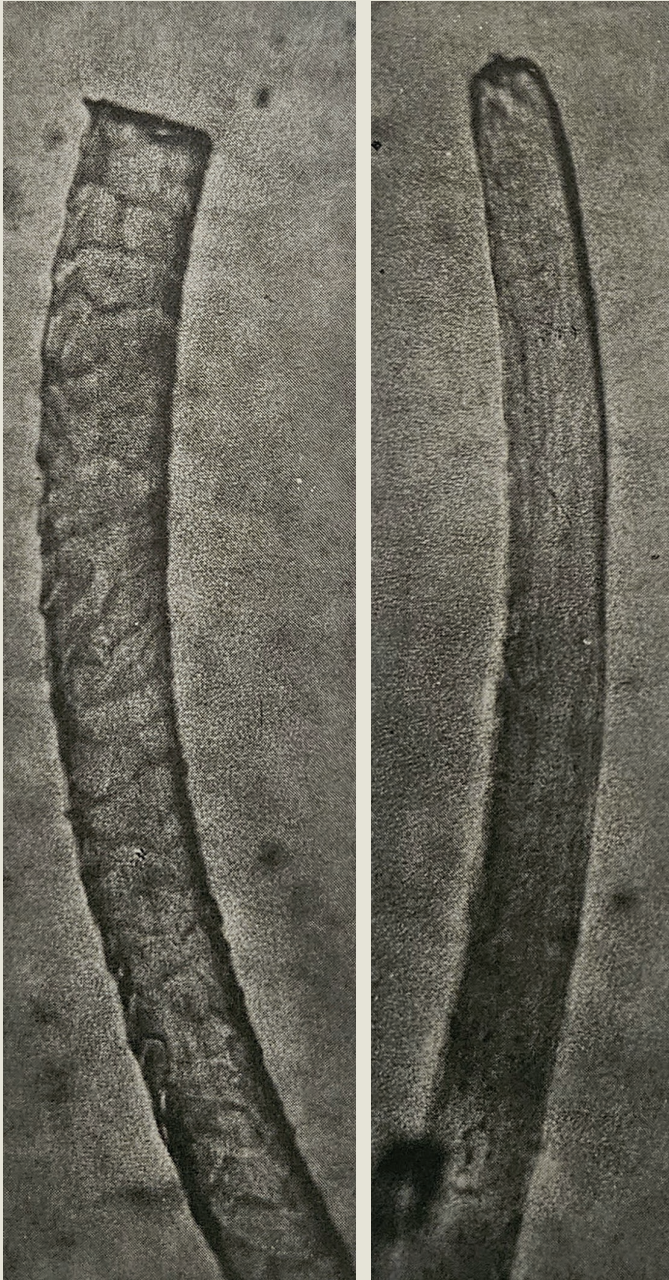


Fig 15. Fotografía de Ceferina Atau enseñándome a urdir el telar de cintura para hacer un chumpi (cinturón) en Kacllaraccay, Maras, Cusco, el 3 de diciembre del 2023.

Fig 16. "Fibra de lana de cordero mostrando la punta natural a la izquierda. A la derecha aparece un extremo cortado" (Hollen et al., 1987, pp. 30).

Fig 17. Fotografía Braulia cortando una rama para hacer el separador del telar para tejer el ñusttac ñawin (ojo de princesa) en Alpachaca, Chincheros, Cusco, el 6 de diciembre del 2023.

Al pensar con la punta de los dedos nos entregamos a la experiencia vital de la integridad del cuerpo y a su vez conectamos con la energía, que es, esencialmente, creativa, y entonces se produce una comunicación consciente entre el cuerpo que se teje y quién teje. La conquista de este estado, que surge en el hacer, se sostiene con la atención suave y presente.

En el libro *Una Trama Sin Tejedor*, Ted J. Kaptchuk explica los fundamentos del flujo de la energía para armonizar el cuerpo en la medicina china; describe el Jing como “la fuente de vida”, el Qi como “la capacidad de activar y mover”, pero menciona que ninguno de ellos podría existir sin la presencia del Shen, que es el campo vital en el cual ambos reposan: “El Shen es la conciencia que brilla en los ojos cuando estamos verdaderamente despiertos” (Kaptchuck, 1996, pp. 66).





Fig 18. Fotografía de tela Chancay del Museo AMANO el 13 de octubre del 2023.

Fig 19. “El símbolo ‘Tawa Inti Cocha’, se divide en dos mitades. En el lado derecho del rectángulo las líneas rojas representan el nacimiento del sol. En el lado izquierdo, las líneas negras la puesta del sol. Juntos son Hatun Inti, (traducción: el sol al mediodía). Dentro del rectángulo, el rombo se divide en 2, 4, 8. Se dice que esto podría remitir a la separación del óvulo femenino en el proceso de gestación. Una vez que el espermatozoide penetra en el citoplasma del óvulo, ocurren divisiones celulares en 2, 4, 8 y miles de partes más antes de ingresar al útero”. Esta posible interpretación de Gail P Silverman sobre el motivo q´ero, fruto de más de 20 años de investigación en la comunidad, pone de manifiesto un saber que, a pesar de todo el desarrollo tecnológico actual, fácilmente olvidamos: todas las escalas de la vida están profundamente interconectadas.

Existe un orden cósmico y biológico, más allá de lo que podemos percibir como seres humanos a través de los sentidos, y sin embargo, la escucha sutil interna y generosa hacia el propio cuerpo, nos permite recordar que participamos del mismo soplo de vida. (Silverman, 2014, pp. 45-46)

El textil, así como el alimento, surgen de la agricultura, evolucionan y se complejizan mediante la domesticación de las plantas y los animales en una modificación genética para crear recursos culturales y mercantiles que atraviesan fronteras y promueven el desarrollo económico. La competencia impulsa la especialización e innovación tecnológica, capacidades que constituyen el potencial de las comunidades y naciones. "Raro es el pueblo que no hila o teje" (Postrel, 2024, 11).

En el siglo VIII, los vikingos dedicaban más tiempo a la confección de las telas de las velas que a la propia construcción de sus barcos. Una hilandera invertía un año completo en hilar los 145 kilómetros de hilo necesarios antes de comenzar a tejer la tela. (Postrel, 2024, 82) Hoy en día, a las cuatro comunidades de Canas les lleva un año producir la cantidad necesaria de q'eswas de ichu para tejer el puente Q'eswachaka. A pesar de que las innovaciones tecnológicas como las impresiones de textiles 3D y las máquinas automatizadas pueden acelerar los procesos de producción y, por ende, agilizar el comercio, el factor manual añade un valor sostenible. Reconocer que han sido manos conscientes y despiertas las que han trabajado para obtener ese resultado nos lleva a otro nivel que despierta la empatía y el respeto.

¿Está la tecnología evolucionando más rápido que el ser humano? ¿Se escatima el cultivo del "ser" en favor del aumento en la velocidad del "hacer"? La velocidad con la que avanza la ciencia puede resultar escalofriante, y tal vez, sentimos ese frío paralizante porque sabemos en lo más profundo que hay un trabajo interno de conectividad pendiente, imprescindible no solo para nuestra supervivencia como especie, sino también para nuestra trascendencia.

Tejemos desde siempre y seguiremos tejiendo por mucho tiempo más, conoceremos nuevas plantas, materiales biodegradables, escogeremos organismos bacterianos que se convertirán en nuestros colaboradores para crear propiedades mejoradas de resistencia, durabilidad e impermeabilidad, a través del micelio y bacterias conductivas. Escenarios aún no imaginados de investigación y creación que transformarán las fábricas y el trabajo, crearemos otros tipos de intercambios y nuevos diseños que complejizaremos en comunidad; pero, si además de eso invertimos en no olvidar que lo realmente importante es tejer despiertos, entonces abriremos un camino de verdad.

Fig 20. Carol Padberg. "Meeting Mycelia" series 2019. Naturally dyed fibers, oyster mushrooms. Cortesía de la artista.



Nutrientes



El textil ha jugado un papel crucial en la vida social, política y económica de las sociedades en la historia de la humanidad. El Perú cuenta con una de las herencias textiles más antiguas y aun así no es suficientemente valorada, se regatean los precios de las piezas artesanales y los accesos al mercado son limitados, no se conoce comúnmente la complejidad de las técnicas y los artesanos encuentran trabas burocráticas permanentemente. Esperemos que más esfuerzos surjan para preservar estos saberes y que sean un motor de inspiración.

Viajar desde la capital a regiones donde los textiles están profundamente arraigados para aprender nuevas técnicas me ha dado un profundo aprecio por el sentido de comunidad, el trabajo, la paciencia, la perseverancia y la creatividad. Me siento honrada por la generosidad que he encontrado en grandes maestros. Quiero agradecer, especialmente, a:

A Santiago Pillco por su paciencia, entusiasmo y humor cuando nos enseñó en Moray y Kacllaraccay, Cusco, a un grupo de 30 mujeres la técnica de la q'ésua.

A Ceferina Atau, esposa de Santiago, por los años de amistad y darse el tiempo de enseñarme el paso a paso del telar de cintura desde el urdido en las estacas, y por compartir sus conocimientos tintóreos durante la residencia de Mater Iniciativa en 2020.

A Rosa García por haber creado un manual gráfico de corderería andina, con ayuda de Marc Anthony Romero Boza, el cual me permitió aprender el “ñawi de 16 hilos” vía Zoom y ahora se encuentra en mis esculturas, y también por enseñarme también a “pushkar” (hilar).

A Luci Quillahuaman por darse el tiempo en Urubamba de explicarme terminologías en quechua y asesorarme en la correcta pronunciación, así como también introducirme en conceptos de la dimensión textil, como ingeniería arquitectónica y el ritual.

A Carmen Rosa Jaimes Quispe y Braulia Puma por enseñarme en Pumaq Wasin, Chincheros, a hacer el “ñawi awapa” (ojo de princesa) y a comprobar juntas que cantando y repitiendo los hilos te hacen caso.

A Fatine Arafati y Rafaella Castagnola por su aporte en diseño de esta publicación y a Imprenta Pública por la impresión.

A Raúl Loayza-Muro por resolver mis dudas sobre algunos comportamientos biológicos y por demostrarme que, efectivamente, somos un tejido, que no existen partes ni fragmentos individuales, solo relaciones dinámicas. También por enseñarme que el vínculo entre humanos y plantas es permanente, a pesar de ser invisible a los ojos, y por las vastas conversaciones.



Fig 21. Fotografía de Ceferina Ataú enseñándome a urdir el telar de cintura para hacer un chumpi (cinturón) en Kacllaraccay, Maras, Cusco, el 3 de diciembre del 2023.

Fig 22. Fotografía de Alejandra, Braulia, Coco y Carmen en Alpachaca Chincheros, aprendiendo a hacer el ojo de princesa, el 6 de diciembre del 2023.







A Lisa Blackmore por confiar en mi trabajo y enseñarme que los ríos atraviesan el tiempo y el espacio, por invitarme a participar de otros territorios, y así poder comprender que las problemáticas socioambientales y demandas ecológicas deben atenderse desde un ejercicio de escucha sutil y comprometida. Gracias por las múltiples conversaciones que hicieron posible la gestación de este proyecto, las idas y venidas, los ajustes sin perder de vista la propuesta central, y más bien apostar por la posibilidad de generar más conexiones y bifurcaciones.

A Rosane y Maribel Molina Palacios, hermanas huaracinas de Chiquián, y sus hijas, Vaneri y Kiara. Gracias por apoyarme en todos los procesos del textil de este proyecto, los años de amistad y por la atmósfera de trabajo compartida, las historias, la puntualidad, los consejos, las risas y canciones.

Fig 23. Fotografía de Maribel Molina y yo, sosteniendo las q´eswas de carrizo para hacer en entrelazamiento, el 21 de marzo del 2024.

Fig 24. Fotografía de Lisa Blackmore sosteniendo la q´eswa de carrizo el 12 de septiembre 2023.

Fig 25. Fotografía de Rosane Molina sosteniendo la raíz del carrizo en la cosecha del 26 de febrero en el río Mala.



“Nunca me imaginé tejer el carrizo, nos has enseñado que se puede sobrevivir creando cosas en las que mucha gente no cree, de verdad, nos has dado trabajo en unas cosas que nunca habíamos estudiado; en nuestro mundo si yo le enseño a alguien ‘¡ay! qué por qué estás tejiendo sogá’ me van a decir. (...) A través de eso he aprendido a cuidar tus hojas, le digo a Mari ‘no, no lo tires mucho arriba, porque hay que ponerlo así, o hay que echarle un poquito de agua para que coja mejor o lo sacamos el del centro’ porque al principio tejíamos con el centrito ¿te acuerdas? Pero después lo hemos ido mejorando, se ha ido poniendo más finito, o sea sacas el del medio (la vena de la hoja) porque le da tosquiadera y se parte a veces. Así hemos ido aprendiendo a ponerle cariño y amor a las hojas”.

- Rosane Molina Pacios, abril, 2024

Bibliografía

- Espejo Ayka, E. (2022). Yanak uywaña: la crianza mutua de las artes. Estado Plurinacional de Bolivia.
- Hollen, N., Saddler, J., & Langford, A. L. (1987). Introducción a los textiles (M. C. Sangines Franchini, Trans.). Limusa.
- Kaptchuck, T. J. (1996). Medicina china: Una trama sin tejedor. La Liebre de Marzo.
- Lizarzaburu, J. (2018). Canales Surco y Huatica 2000 años regando vida. Limaq Publishing.
- Ortiz de Zevallos, A. (2020). Tejer(nos) – entre—ríos. entre—ríos. Retrieved April 9, 2024, from <https://entre-rios.net/tejernos/>
- Postrel, V. (2024). El tejido de la civilización: Cómo los textiles dieron forma al mundo (L. Luengo, Trans.). Siruela.
- Restrepo, R. A. (2011). Visión andina del agua. El Agua: Un patrimonio que circula de mano en mano. Red Aprende. Banco de la República.
- Ríos Acuña, S. (2019). Artesanías del Perú: historia, tradición e innovación. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo.
- Roel Mendizábal, P., Hernández, M. Á., & Huamaní, I. (2015). El Q´eswachaka de Canas: Ingeniería y tradición en las comunidades de Quehue. (Primera ed.). Ministerio de Cultura.
- Silverman, G. P. (2014). Los signos del imperio. Biblioteca Abraham Valdelomar.
- Vázquez Yanes, C., Orozco, A., Sánchez, M. E., & Cervantes, V. (1997). La reproducción de las plantas: semillas y meristemas. Fondo de Cultura Económica.



**A
MA
NO**
MUSEO TEXTIL
PRECOLOMBINO



PROYECTO GANADOR DE ESTÍMULOS
ECONÓMICOS PARA LA CULTURA 2023



PERÚ

Ministerio de Cultura

NM THE UNIVERSITY OF
NEW MEXICO.

entre ——— *ríos*

Carrizo ~ *gestar la vida* (catálogo)

Carrizo ~ gestar la vida es una instalación que recrea un ecosistema inspirado en las diferentes etapas de desarrollo del tejido embrionario. Al entrar, los visitantes son envueltos por el aroma a carrizo de *Parénquima*, una colección de cinco esculturas tejidas suspendidas del techo. El espacio generado entre unas y otras, es una invitación a ver la profundidad de sus concavidades y volúmenes. Además, se pueden apreciar seis telas de gasa de la serie *Chili Puka*, elaboradas con algodón y lana, cada una de ellas intervenida cuidadosamente para dejar áreas caladas que juegan con la transparencia, evocando la complejidad de los organismos vivos. En las paredes, se exhiben dibujos de la serie *Los sentidos no son egoístas*, que mapean los procesos de respiración celular, intercambio de nutrientes y gestión de la energía. A continuación, presento el registro de las piezas que conforman la instalación:

1. *Ñawi de Luz*

materiales: plata y lana

técnicas: cordonería andina (ñawi 16 hilos) y trenzado.

72cm x 22cm x 22cm

2. *Chililili Puka Puka Puka*

materiales: yute, gasa, algodón y lana

técnicas: cordonería andina, crochet, bordado y trenzado.

71cm x 32cm / 80cm x 21cm

3. *Chili Puka Ancestros*

materiales: yute, gasa teñida, lana, tocuyo, algodón, alpaca y cañazo.

técnicas: cordonería andina (ñawi 16 hilos), crochet, anudado, bordado, telar, urdimbre cruzada, bordado y trenzado.

120cm x 85cm / 210cm x 75cm / 240cm x 85cm

4. *Parénquima*

materiales: hojas de carrizo

técnicas: cosechado, lavado, secado, torcido, trenzado, crochet, anudado y entrelazado.

50cm x 90cm x 40cm / 50cm x 60cm x 40cm / 70cm x 25cm x 40cm / 100cm x 20cm x 20cm / 75cm x 85cm x 50cm

Fotografías: Kevin Chavez, Luz Sarmiento y Nicolás Garrido.